

## **DE ETIMOLOGÍA Y ONOMÁSTICA. DEO AIRONI Y POZO AIRÓN**

Juan Luis García Alonso

Conocer los detalles, matices o entresijos de un mensaje codificado por un emisor para ser transmitido a un receptor siempre deja resquicios para la duda o para la ambigüedad. Ya sea por imprecisión del emisor, ya por exceso de confianza acerca del grado de conocimiento del contexto por parte del receptor, ya sea por un deficiente conocimiento del código por parte del receptor o del emisor, ya sea por diferentes interpretaciones del código a un lado u otro del canal de comunicación. Esto vale para cualquier acto de comunicación, lingüística o no, hablada o escrita. Incluso cuando emisor y receptor conocen el mismo código y sus diferencias dialectales no son apreciables hay falta de transmisión de la idea del emisor, bien porque el receptor se empecine en entender lo que quiere o prefiera no prestar atención a una parte importante del mensaje, bien porque el emisor no sea muy hábil en el manejo del código, etc.

Es claro que cuanto mayor sea la cercanía física, lingüística y temporal de ambos extremos del proceso de comunicación más fácil es éste. Y aún así, no siempre, como todos sabemos, se produce a plena satisfacción de las partes. Si a esto añadimos distintos factores de alejamiento, las dificultades crecen exponencialmente. Alejados suficientemente en el tiempo, la comunicación sólo puede ser escrita, y no podemos pedir aclaraciones al emisor. Alejados suficientemente en el tiempo, el código empieza a diferenciarse del nuestro. Alejados en el tiempo y/o en el espacio, el código puede ser completamente diferente al nuestro. Si somos afortunados podemos aprenderlo, aunque de modo imperfecto por nuestras limitaciones personales (inglés, francés o alemán modernos) o intrínsecas al conocimiento siempre parcial de un código del que no hay hablantes nativos vivos (griego antiguo, latín). En otros casos no conocemos casi nada de éste como para aprenderlo (celtíbero), o no conocemos nada en absoluto (para este paréntesis hay muchos candidatos).

En este contexto, hay áreas del mundo antiguo, como la Península Ibérica, acerca de cuyo paisaje lingüístico nuestra ignorancia es casi completa. En las áreas carentes de una epigrafía indígena coetánea,<sup>1</sup> han de ser los nombres propios, único resto lingüístico existente, nuestra magra guía. Pero esto es como jugar al tenis de noche con un casco de minero como única luz. Seguro que daremos más de un golpe al aire al tratar de golpear la bola.

Por eso es importante ser conscientes en todo momento de la fragilidad del procedimiento, y tratar de encontrar en cada caso razones de peso adicionales que puedan apoyar la argumentación. Postular una etimología céltica conocida para un topónimo de Irlanda o de Valladolid es un acto en sí más verosímil que si se trata de un nombre de Málaga o de Mesopotamia. Ofrecer una explicación es siempre más fácil para una serie que para un nombre aislado. Justificar la celtidad lingüística de una zona estará siempre mejor basada con una estadística indicativa de nombres pertenecientes a series conocidas que con nombres aislados y etimologías sueltas. Es una obviedad que todo el que trate de trabajar con estos materiales debe conocer y reconoce por defecto, implícita o explícitamente,<sup>2</sup> como mi maestro Javier de Hoz me transmitió, de palabra y con el ejemplo, desde que era discípulo suyo en Salamanca, y como luego reforzó D. Ellis Evans en mis tiempos de Oxford. Es algo que he llevado a la práctica desde hace ya unos cuantos años (García Alonso 1992) con una aproximación en la que la corrección estadística me ha servido de protección adicional al inevitable error, aproximación explícitamente mencionada en la propuesta de P. Sims-Williams en una reunión en Aberystwyth en 1999 (Parsons y Sims-Williams 2000) para ser trasladada por el grupo presente allí al estudio de la toponimia céltica del conjunto de Europa (García Alonso 2001; García Alonso 2003; Isaac 2004; De Hoz, Luján y Sims-Williams 2005; Sims-Williams 2006; Gohil 2006; García Alonso 2006a y 2006b; Falileyev 2007; Raybould y Sims-Williams 2007; García Alonso 2008a y 2008b; Raybould y Sims-Williams 2009; Falileyev, Gohil y Ward 2010).

Eso sí, por difíciles que sean, todos los nombres propios son susceptibles de producir fruto y a todos hemos de dedicar atención, a los buenos y a los malos, a los fáciles y a los difíciles. Cuando el nombre no encaja en una serie y es desconocida además la lengua a la que hemos de atribuirlo, nos encontramos en el peor escenario posible, que puede conducir a razonamientos circulares o

---

<sup>1</sup> Incluso en los casos en los que ésta sí existe nuestro nivel de conocimiento normalmente sólo nos permite poner una etiqueta a las lenguas pero no comprender realmente los textos.

<sup>2</sup> “El lexema base es tan breve que especular sobre la adscripción lingüística o sobre el contenido semántico es, como lamentablemente ya estamos acostumbrados, un juego peligroso” (García Alonso, 2006b: 101).

a la aplicación al análisis de ideas preconcebidas. De ello hay que ser consciente a la hora de estudiarlos, pero no dejarlos de estudiar.<sup>3</sup> Afortunadamente, en otros casos, la situación es más halagüeña, ya sea porque el nombre esté inscrito en una serie bien conocida, o porque tenga rasgos fonéticos o morfológicos que permiten obtener conclusiones definitivas. Es el caso de las distintas *Segobrigas*, o de las *Uxamas* o de las *Contrebias*, de celtidad transparente y aceptada por todos.

Es también el caso de nombres étnicos como el de los *Albiones* (Plin. 4, 34, 111), grupo étnico de la Galicia lucense en el límite casi con los astures y cerca de la región de los *Celtici*. Tiene una formación lingüística clara, con paralelos perfectamente conocidos en celta insular y en galo, y acerca de su etimología no hay dudas. Originalmente el lexema significaba ‘blanco’,<sup>4</sup> de donde ‘cielo, mundo superior’ (Meid 1990: 435-439 y Delamarre 2003: 37, con referencias), y es ampliamente utilizado en nombres personales galos y gálatas (*Albus*, *Albios*, *Albio-rix*, *Albiorica*, *Albisia*, *Albanos*, *Albula*, *Albialus*), en teónimos (*Ex-albio-vix* en Germania), o en topónimos como *Alba*, *Albis*, *Albeta*, *Albiga*, \**Albioduron*, etc., además de los Alpes<sup>5</sup> y la bien conocida, y pérdida al parecer, Albión.<sup>6</sup> El nombre *Albio-rix* quiere sin duda decir ‘rey del mundo’, igual que *Bitu-rix*,<sup>7</sup> e igual que *Dumno-rix* o *Dubno-rix*, pues *bitu-* y *dubno-/dumno-* también hemos de traducirlos por ‘mundo’. *Albios*, con la correspondencia galesa impecable *elfydd*, designaría al ‘mundo luminoso, mun-

---

<sup>3</sup> En estos casos es frecuente encontrarse en la necesidad de plantear hipótesis alternativas, con distintos análisis posibles en lo fonético o morfológico, expresando más de un  *caveat*, y haciendo hincapié en que la situación no nos permite afirmar nada. Ocasionalmente, por supuesto no siempre, es factible, con todas las reservas, emitir un tímido veredicto final entre las distintas posibilidades.

<sup>4</sup> Indoeuropeo \**albh-o-*, con sus derivados, además de célticos, griegos, latinos, germánicos, etc. *IEW* 30.

<sup>5</sup> Según Thurneysen (citado por Delamarre 2003, 38), “un mot celtique passé au latin avec *alp-* < *alb-* tout comme latin *carpentum* < celt. *carbanto-*”. De hecho, sin duda, la *-b-* celta debía ser percibida como un sonido de intensidad articulatoria alta a oídos romanos, sin duda como consecuencia de la pérdida de *-p-* en celta en determinados contextos fonéticos (posición inicial ante vocal e intervocálica).

<sup>6</sup> Se ha especulado que el nombre tenga que ver con la blancura de los acantilados de Dover, pero esto a Delamarre 2003, 38, le parece improbable, y prefiere pensar, como Rivet y Smith 1979, 248, que el significado sea algo así como ‘el mundo’. Si en tiempos modernos a los británicos se les ha acusado con frecuencia de estar muy centrados en sí mismos, no parece muy extraño suponer que en tiempos antiguos, para los antiguos habitantes de la isla, ésta fuera ‘el mundo’. De hecho, es muy improbable que quienes acuñaron el nombre conocieran otras tierras.

<sup>7</sup> Junto con el étnico galo *Bituriges*, que serían ‘los reyes del mundo’.

do superior' (cf. antiguo eslavo *svet* 'mundo' y 'luz'), por oposición a *dubnos* / *dumnos* 'mundo inferior, oscuro', y al mundo intermedio de los hombres y los seres vivos designado con el término *bitu-*, relacionado etimológicamente con el latín *vivo* y el griego βίος (indoeuropeo \**g<sup>w</sup>eih<sub>3</sub>-*). En palabras de Delamarre (2003, 77), que ha dedicado un trabajo específicamente a este asunto (1999), estos tres antropónimos "forment une triple opposition selon la cosmologie verticale des trois mondes". Así, volviendo a nuestro nombre hispánico, es el conocimiento de todo esto lo que me lleva a dar al etnónimo el sentido *etimológico* de 'los habitantes del mundo', atribuyéndolo a hablantes de una lengua céltica. Sin duda porque ignorar todo el embrollo céltico insular y galo no me parece metodológicamente aconsejable. Aparte del típico etnocentrismo de los humanos de todos los continentes y tiempos,<sup>8</sup> el nombre pudo perfectamente actuar, como nombre propio que era, como marca aplicada a un grupo humano tanto por ellos mismos como por los vecinos, haciendo abstracción de su etimología, evidentemente.

**Deo Aironi.** Un caso interesante en el que el estudio etimológico de un nombre propio (por sí mismo en este caso insignificante por su escasa entidad fónica) puede ser corroborado por el contexto de su aparición es el de un teónimo de una inscripción romana de Uclés, que apareció en las proximidades de esta localidad conqunense a principios del siglo XIX (*CIL* II 588). Se trata de una pieza de 75 x 38 x 27 cm, con letras de tamaño irregular de entre 5 y 8 cm. de

---

<sup>8</sup> *Inuit* significa, en esa lengua, 'la gente', nombre preferido por ellos al de *Eskimo*, de donde nuestro 'esquimal', literalmente 'el que come carne cruda'. No creo que esto implique que los que no son miembros de este grupo no sean humanos. Los *Miwok* habitaban la región hoy ocupada por el parque de Yosemite, en el interior del norte de California. Su etnónimo significa 'hombres' en su lengua (penuti), sin que ello implique, claro, que los no somos *miwok* no podamos ser hombres, ni siquiera que los *miwok* duden o hayan dudado al respecto. Curiosamente este etnónimo se oponía como tal al de sus casi vecinos los *Pomo*, de la zona costera al norte de San Francisco, pese a que significaba lo mismo, 'los hombres', debido a que estos hablaban otra lengua (*hoka*), y el significante era, así pues, diferente. Los *Abenaki* están formados por una confederación de tribus, que aún habitan en Maine y Québec, y tienen un nombre que significa 'gente del amanecer', quizá un exoetnónimo acuñado por alguno de sus vecinos occidentales. En su lengua (*abenaki*), eso sí, ellos mismos se denominan *Alnobak*, que significa 'seres humanos', mientras que sus vecinos iroqueses los llamaban 'comedores de cortezas de árbol', extraño nombre que ha podido contrastarse con el hecho objetivo de que entre sus tradiciones se encontraba la de alimentarse de cortezas en tiempos de privación. Los indios *Illinois*, nombre deformado por los franceses a partir del indígena *Illiniwek*, también se llamaban a sí mismos 'hombres'. Los apaches, en su lengua Na-Dene, se denominan a sí mismos *Inde*, 'la gente'. Preguntarse si no consideraban 'gente' a los que no eran apaches me parece poco afortunado. Los navajos se autodenominan *Dineh*, 'el pueblo'. Los ejemplos que podrían aducirse, de todos los continentes y tiempos, harían una lista casi infinita. Finalmente, el vocablo de origen común que dio lugar al etnónimo *Teutones*, al apelativo irlandés antiguo *tuáth*, 'tribu', y a los etnónimos modernos *Dutch* ('holandés' en inglés) y *Deutsch* ('alemán' en alemán), en latín da lugar a *totus*.

altura. Parece datable en el S. II d. C. (Lorrio 2007, 109). Esta inscripción del pozo sagrado de Fuente Redonda, en el término de Uclés, reza así (según lectura de Almagro Basch de 1984):

*Deo A/ironi fecit fa/milia oc/ule(n)s(is) Vse(tana?) /C(aius) Titiniu(s) /Crispinu(s)*

Alberto Lorrio en un trabajo reciente dedicado a esta inscripción (2007) argumenta de modo exhaustivo, con la bibliografía pertinente, cómo verosímilmente el teónimo *Aironi* (dat.) de Uclés y los múltiples lugares modernos que llevan el nombre de ‘Pozo Airón’, podrían ponerse en relación con determinadas creencias de raigambre prerromana. Ésta, es, por otra parte, la opinión de cuantos se han ocupado a lo largo de los años de esta inscripción (Rada y Delgado y Fita 1889, 111; Blázquez 1962, 167s. y 1977, 307; Almagro Basch 1984, 84 y Sopeña 1995, 166, 229). En palabras de Lorrio 2007, 111, los distintos autores “coinciden en destacar el carácter indígena del dios *Airon*, considerando que se le daría culto en las fuentes y, sobre todo, cerca de simas y pozos profundos naturales, pues desde el hallazgo de la inscripción esta divinidad se ha venido relacionando con el topónimo ‘pozo Airón’, del que se conocen numerosos ejemplos en nuestra geografía”. Los múltiples lugares en distintos puntos de la Península han sido objeto de distintos intentos recopilatorios (Pedrosa 1993, Fuentes 1997, Salas Parrilla 2005 y 2006; Lorrio 2007), que nos los muestran distribuidos por casi toda la Península (con blancos significativos en el nordeste y en el interior de Andalucía) e incluso algunos casos en Francia (vid. mapas y listados en Lorrio 2007, 128-133). Muchos de los lugares tienen asociadas leyendas en torno a un pozo, una sima, con algunos elementos en común, como la desaparición en las aguas de una joven hermosa o la presencia de “sapos y culebras” u otras alimañas, o el que el lugar carezca de fondo, o que esté conectado con el mar (vid. Lorrio 2007, 118-125). Lorrio sostiene, con todo esto y la inscripción de Uclés, que estamos ante “el culto a una divinidad indígena de carácter acuático y salúfero (...), relacionada con el nacimiento de un manantial, a la que se daría culto en las fuentes y, sobre todo, cerca de simas y pozos profundos naturales” (2007, 125).

El carácter celtibérico de la divinidad podría estar apoyado por el lugar de aparición de la inscripción, Uclés, en la provincia de Cuenca. Si el teónimo mismo tuviera una etimología céltica ello podría corroborarlo hasta cierto punto. Aunque no estaríamos autorizados ni siquiera en el caso de poder “probar” esa etimología a suponer que la difusión de los “Pozo Airón” y variantes, medievales y modernos, constituyese un indicio de la expansión de la lengua celtibérica, sí mostraría esto una gran difusión del culto a una divinidad de nombre céltico o celtibérico y una cierta homogeneidad hispánica, que, en cualquier caso, no podemos datar.

Pero, ¿cuál es la **etimología del teónimo**? ¿Estamos en condiciones de proponer algo verosímil? Las siguientes reflexiones se centrarán sobre el nombre en sí, su posible etimología y consideraciones en general de índole lingüística.

Desde mi punto de vista, el teónimo de Uclés podría perfectamente ser en celtibérico un tema en nasal: *\*airū(n)*, *\*airunos*. El dativo indígena sería *\*airunei*. En la inscripción latina de Uclés<sup>9</sup> lo que tenemos es el dativo latino regular de un tema en *-n-*: *Aironi*.

Existen otras etimologías formalmente posibles (de las que hablaremos más abajo), pero creo que la más adecuada para el teónimo es la que lo pone en relación con un protocéltico *\*ario-* ‘señor’, de donde los antropónimos galos (pero de jefes germanos) *Ario-manus*, *Ario-vistus*, o el irlandés antiguo, *aire*, un tema en velar, aunque originalmente un tema en *-io-* (un dativo plural *airib* está atestiguado: vid. Matasovic). La base indoeuropea sería seguramente *\*h<sub>2</sub>eryo-* (en lo que coincido con Matasovic), que nos serviría para explicar también el sánscrito *ár(i)yaḥ* ‘señor, amo, soberano’ y *ár(i)yaḥ* ‘ario’, avéstico *airyō* (Pokorny *IEW*, 67). Partir de un indoeuropeo *\*prh<sub>3</sub>-* ‘primero’, propuesta que reproduce Delamarre (2003, 55; sugiere *\*prhio-*), parece más forzado. Rompe la relación semántica y morfológica clara con el indoiranio y tiene algún problema fonético en céltico, como la ausencia de reflejo de la laringal. Además, la semántica es menos clara: ¿‘el que está delante, eminente’, como propone Delamarre? El propio Delamarre parece inclinarse por la primera opción, que nos permite además mantener la llamativa relación entre el irlandés *Eremon* y el indio *Aryaman*, figuras mitológicas con funciones sociales similares, y comparables ambos etimológicamente al antropónimo, lingüísticamente germánico, *Ariomanus* que señalamos antes, seguramente ‘el que tiene el espíritu de un señor’ (con grado *o* de *\*men-*, con fonética germánica en el antropónimo: compárese la *o* mantenida tal cual por la fonética céltica en el irlandés *Eremon*).

Un céltico *ario-*, que vemos en galo, habría dado un celtibérico *\*airo-*, de acuerdo con una regla fonética del celtibérico que recuerda extraordinariamente la llamada *infección* por *-i-* de las lenguas célticas medievales. La explicita claramente P. de Bernardo (2001, 324-28 y 2002: 98-102):  $V_1CyV_2 > V_1yCV_2$ , siendo  $V_1$  a/o,  $V_2$  cualquier vocal y C cualquier consonante simple, sin contar con las labiovelares.

*Air-o-* tiene una etimología que parece clara y una evolución fonética reconocida en celtibérico: **ailam** (BB1, A5) < *\*paliam*, irlandés *ail* ‘roca’; **kainu** (BBIII, IV1) < *\*kanio(n)*, ‘cantor’, etc. Es decir, se trataría de un étimo céltico

<sup>9</sup> El topónimo moderno parece proceder (por su acentuación aguda) de una forma *Oculensis*, el gentilicio que aparece en la inscripción. No creo que se trate de un nombre latino en relación con ‘oculus’. No descarto que sea un ejemplo más del topónimo céltico *Ocelum* (vid. García Alonso 1992, s.v.; 1995 s.v., 2003, 121, 200; Prósper 2002, 115): ¿\*Ocelensis / Oculensis > Uclés?

con un tratamiento fonético celtibérico más en concreto (aunque no podemos negar que sería posible también en otros dialectos célticos).

*Air-o-* con un formante en nasal crearía el teónimo celtibérico con el significado *etimológico* de ‘señor, soberano, amo’, que se me antoja bastante verosímil para una deidad del inframundo, una deidad a la que se teme. La deidad puede tener también rasgos positivos como sucede con Plutón o Hades, a quienes por ser dioses del subsuelo se les atribuye la riqueza que el suelo produce.

\**Aironem*, acusativo con flexión latina, ¿puede ser fonéticamente el antepasado de nuestro *Airón* moderno? En principio lo que esperaríamos de un diptongo *ai-* de época antigua es que hubiera pasado a *ae-* y finalmente a *e-*. Éste parece que sería el comportamiento regular. Así esperaríamos \**Erón*. Pero creo que ha podido producirse una influencia, una interferencia, por etimología popular quizá, con el apelativo castellano *aire*, que procede del latín *aer*, *aeris* (del griego ἀήρ), término que muestra por cierto la misma resolución fonética anómala. Latín *ae* ha dado, aquí también, *ai*. No es descartable que la pronunciación antigua fuera un bien marcado hiato (quizá por ser préstamo del griego) y de ahí la evolución diferente de la de los diptongos latinos *ae*.

Desde el punto de vista lingüístico, creo que ésta es la explicación etimológica más verosímil, y mostraría un proceso fonético en la forma celtibérica (\**ario-n-* > \**airo-n-*) ya reconocido con anterioridad en esta lengua. Finalmente, no considero en absoluto imposible que este teónimo haya sobrevivido en la forma *Airón* moderna. De su difusión por España, eso sí, conviene mantener la salvaguarda de que el nombre de “pozo Airón” quizá haya entrado en el léxico común de la lengua castellana, si seguimos al diccionario de la Real Academia. Es difícil establecer la distinción clara, eso sí, entre un elemento del vocabulario y un topónimo de amplia implantación.<sup>10</sup> Las referencias en las creencias locales a historias misteriosas más o menos truculentas en relación con pozos Airones concretos y específicos,<sup>11</sup> serían una ayuda inestimable para postular para cada caso particular la presencia o no de un culto prerromano.

---

<sup>10</sup> Cuya difusión puede haberse ampliado secundariamente con grandes movimientos de población, como, por ejemplo, en relación con la Reconquista.

<sup>11</sup> Hay una variante moderna de nombres con *Lairón*, que pueden haberse formado por falso corte con una forma del artículo, \**El Airón* > \**L'Airón* > *Lairón*. En el caso por ejemplo de la población leonesa de Tejerina, donde tenemos “pozo Airón” y “pozo Lairón”, parece claro que la segunda forma contiene el artículo, quizá provocado por una etimología popular: pozo Airón > pozo del airón (‘mucho aire, mucho viento’) > \*pozo l’ airón > pozo Lairón. En cuanto a la modalidad asturiana, *Cairón*, que no sabemos si podríamos poner en relación con el resto del conjunto, podría tratarse de un antiguo \**Casa de Airón*, en bable \**C'Airón*. Es una mera posibilidad seguramente indemostrable.

***Aëzrouant***. La forma bretona recogida por Pedrosa 1993 y comentada como posible paralelo para nuestro teónimo, *Aëzrouant*,<sup>12</sup> pese al parecido superficial, no se explica a partir del mismo étimo protocéltico, como sí en cambio los diversos ríos franceses *Airon* o el ejemplo galés *Aeron*, recogido por Salas 2005, 87. El problema no es la terminación, que podemos explicar como una sufijación, seguramente participial, alternativa. El problema es la silbante. *Aëzr* es un apelativo bretón que significa ‘serpiente’, ‘culebra’, ‘water-snake’. El término céltico es \**natrik-* ‘serpiente’, que vemos en irlandés antiguo *nathir* (gaélico *nathair* y *athair*), galés medio *neidr*, bretón antiguo *natrolion*, cornoico *nader*, bretón medio *azr* y *aezr* ‘serpiente’, bretón moderno *aer* ‘serpiente’. Es indoeuropeo: \*(s)*nh<sub>2</sub>-tr* ‘water snake’ (Pokorny *IEW* 747), literalmente ‘nadadora’. Paralelos: lat. *natrix*, gótico *nadre* [Gen pl.], nórdico *naðr*. LEIA N-4f, LP 46, De Bernardo Stempel 1999, 180ss.

Un falso corte (Jackson 1967, 486 n. 2) provocó un cambio importante en bretón: \**an nazr* ‘la serpiente’ > *an azr*. De modo casi igual, en inglés, \**a nadder* > *an adder*. *Adder* es el equivalente en inglés. *Adre* y *nadre* en holandés. Este animal, con este nombre, es centro de infinitas leyendas en las Islas Británicas.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> En la Baja Bretaña existía la creencia en un espíritu mal definido, llamado *Droug-Speret*, o “mal espíritu”, y también *Aëzr(a)ouant*. Se trataría de un ser que se escondería en pozos y estanques, como los “dracs” o dragones del Ródano (“drac” es “dragón” en el Languedoc), y trataría, desde su escondite, de atraer a mujeres y niños por medio de engaños, con la intención de encadenar al incauto a su palacio de cristal subacuático y someterlo a una dura explotación.

<sup>13</sup> Algunas de estas leyendas recuerdan conocidas historias de culebras del folclor asturiano. Así la historia “The Adder and the Druids: the Glain Neidr”. Neidr es el paralelo galés exacto al bretón *aezr* (así como *adder* es el cognado inglés, con el mismo fenómeno de falso corte del bretón). Así se cuenta brevemente esta historia en <http://www.adder.org.uk/folklore.htm>: “Snakes, and especially the Adder, were very significant to the Druids. They represented the renovation of mankind - a symbolism that probably related to the apparent re-birth of snakes every time they shed their skins. They were also kept by them and made important divinations and decisions based on their movements. One particular association is the Glain Neidr, which translates variously as ‘glass of the serpents’, snake-stone, adder’s stone or adder’s egg - it was also known as Maen Magl. This was an amulet sacred to Druids in Wales, worn by them on a chain around the neck that was supposed to possess many virtues. It had many healing powers, and especially for ailments of the eye; it could ensure that the owner was victorious over his enemies; it allowed seeing of future events; it could be a powerful poison; in some circumstances it also gave diverse powers such as finding hidden treasures or making the wearer invisible. The sacred stone was said to be found amongst gatherings of Adders early in Spring, and especially on May Eve. Large numbers of snakes would meet ending in a large battle in which the snakes would writhe and hiss, and the area in which they met would become covered in froth. In the middle of this froth was the Glain Neidr. This looked like a perfectly round, polished pebble with a pale green, azure or ‘terracotta’ colouring. It is likely that this tale arose at least in part due to the well known Adder Dances which are actually a form of quite ritualised combat be-



*Aëzr(a)ouant* es, así pues, un nombre formado sobre una palabra que significa ‘serpiente’, diferente de nuestro Airón. La *-z-* no es antigua. El grupo *-dr-* evolucionó en bretón a *-(e)zr-* (Jackson 1967: 485-86), como vemos aquí: *\*natr-* (cf. galés *neidr*) > *azr* y *aezr*; posteriormente *aer*. También tenemos, por ejemplo, bretón antiguo *latr* ‘ladrón’ (galés *lleidr*; cónnico medio *lader*) > bretón medio *lazr* y *laezr*.

La tradición de *Aëzrouant* parece, así pues, distinta (quien sabe si con relaciones remotas). Es una historia de serpientes, con paralelos en las Islas Británicas, así como, por ejemplo, con los “dragones del Ródano”.

### Otras posibilidades etimológicas para Airón

*Ar(r)-* es la base de una importante serie de antropónimos (incluso etnónimos, como el galaico *Arroni* e incluso *Arrotrebae*) de la Hispania antigua (Vallejo 2005: 165ss.): *Arus*, *Aro*, *Arius*, *Aria*, *Arro*, *Arrius*, *Arria*, *Aricon*, *Aroni*, *Aroniaeciurum*, *Arraedo*, *Arranes*, *Ariucia*, *Arronidaecus*, *Aranici*, etc.

No es en absoluto obligado que todos estos nombres tengan, por supuesto, la misma etimología ni la misma adscripción lingüística original todos ellos, como solía señalarme D. Ellis Evans<sup>14</sup> en muchas ocasiones ante casos similares. Y puede que ninguna de esas posibles explicaciones tenga nada que ver con el teónimo que nos ocupa. No obstante, no descarto que alguno de ellos pueda legítimamente compararse. Particularmente tentadoras son las formas *Arius*, *Aria* o *Aroni*. No es descartable que alguna de las formas con geminada (¿*Arroni*?) muestren un resultado fonético distinto al descrito para el celtibérico un poco más arriba, pero partiendo de la misma base: la geminada sería el resultado de la secuencia *-ry-*. ¿*\*Ario-n-* > *Arron-i* frente a *\*Ario-n-* > *\*Airo-n-*? ¿*Arroni*: ‘los señores’<sup>15</sup>? La diferencia de tratamiento fonético podría implicar una lengua no céltica, aunque también un dialecto céltico distinto, no celtibérico. Recientemente, Prósper 2008, 43, ha puesto en relación los etnó-

---

tween male Adders shortly after emerging from hibernation. This, of course, doesn’t account for the “snake-stone” or, indeed, the froth. Perhaps these pagan beliefs help explain another old superstition. According to this, whenever a snake is found under or near a hazel-tree on which the mistletoe grows, the creature has a precious stone on its head. These stones were attributed with varying powers, and they were always associated with witchcraft and magic. Conversely, the ash-tree is said ‘to have a spite against snakes.’”.

<sup>14</sup> Su magisterio en el Jesus College de Oxford en torno a estos espinosos asuntos lo recuerdo con gran aprecio por su proverbial tino.

<sup>15</sup> Prósper 2008, 44-46, presenta una larga explicación alternativa al respecto, verosímil en líneas generales. No obstante, creo que no es preciso suponer más que lo que vemos. Me refiero a que, quizá, estemos simplemente ante un derivado en nasal sobre *\*aryo-*.

nimos (galaico y astur respectivamente) *Arrotrebae* y *Arronidaeci* con el elemento céltico *\*aryo-*, forma documentada, señala, “en el nombre de caudillos germanos de nombre celta, como *Ariogaisus*, *Ariobindus* y *Ariovistus*, además del antropónimo ARIOMANVS”. También Sims-Williams 2003, 108, ha propuesto recientemente una etimología *\*Arios-sego-* para un antropónimo ARAHI de Cornualles.

El problema central que se plantea aquí es la brevedad del segmento, que multiplica las posibilidades verosímiles, fonética o morfológicamente impecables pero indemostrables. *Ar-* aparece también como formante de hidrónimos, relacionado tradicionalmente con el estrato llamado antiguo europeo (*Arantia*, etc.), muy frecuente en Hispania, más de lo habitual en Europa. Es aparentemente desconocido en las Islas Británicas (Prósper 2002, 99). La raíz indoeuropea sería, según Prósper 2002, 99, *\*h<sub>1</sub>er-*, *\*h<sub>1</sub>or-*. Así, la forma mostraría *-a-* como resultado del grado *o*, es decir, mostraría un comportamiento fonético antiguo europeo. Realmente la raíz que recoge Pokorny, prelingualista, es *ar-* (*IEW*, 326-32). La teoría laringalista permite a Isaac 2004 partir del indoeuropeo *\*h<sub>3</sub>r-< \*h<sub>3</sub>er-* ‘moverse, ponerse en marcha’ (*IEW*, 326-32) para justificar una forma *ara-*, bajo la entrada *ar-*, *ara-*, *aro-* y a la que da el significado de ‘moving, rising, raised’. En céltico insular tendríamos formas con grado pleno, como irlandés antiguo *or* ‘border, limit’ o galés medio *or* ‘border, edge, wing (of army)’. En otras lenguas de la familia tendríamos: sánscrito *sam-ará-* ‘batalla’ (< *\*reunirse*), av. *ar-* ‘moverse’, griego ὄρῦμι ‘empujar, despertar, levantar’, ὄρος ‘montaña’, latín *orior* ‘levantarse, nacer’, etc. Isaac piensa que en el elemento que él supone céltico, *ara-*, tendríamos el grado cero. Comparando ambas propuestas (no se citan mutuamente, parece un desarrollo paralelo), vemos que Isaac postula *h<sub>3</sub>* donde Prósper ve *h<sub>1</sub>*. Esta diferencia de criterio en la elección de la laringal es lo que induce a que la base sea para Prósper antiguo europea y para Isaac céltica. Lo que, como vemos, tiene algo de circular. Podría parecer que las formas como el irlandés antiguo *or*, galés medio *or*, griego ὄρῦμι, ὄρος o el latín *orior* se explican mejor con *h<sub>3</sub>*, pero *\*h<sub>1</sub>or-* también habría dado seguramente *or-* al menos en algunas de esas formas.<sup>16</sup> Isaac aplica este elemento por ejemplo para nombres como el hispánico *Arabriga*, aunque yo prefiero en este caso una explicación distinta, en relación con una raíz que significa ‘arar’ (*\*h<sub>2</sub>erh<sub>3</sub>- > \*arə-*) y que, de hecho, ha

<sup>16</sup> Eso sí, el grado *o* sería el esperable en griego ὄρος, que podría proceder igualmente de *\*h<sub>3</sub>or-* que de *\*h<sub>1</sub>or-*, pero no en ὄρῦμι, que, si tiene que ver con esta base, debe proceder de *\*h<sub>3</sub>er-*. *\*h<sub>1</sub>er-* hubiera dado *\*\*ἔρῦμι*, mientras que *\*h<sub>2</sub>er-* hubiera dado *\*\*ἄρῦμι*. Curiosamente tenemos un verbo ἄρῦμαι, ‘luchar por, tratar de conseguir’, pero la semántica nos induce a creer que no tiene nada que ver con esta base.

llegado hasta el español (García Alonso 2003, 109) a través del latín *aro*, con el mismo significado. Cf. también el griego ἀρόω.

### ¿Otro teónimo con la misma base en el Noroeste?

Con esa misma raíz de significado ‘arar’ quiere Prósper 2002, 206, relacionar un teónimo occidental *Ariounis*, que encontramos en una inscripción de Santomé de Nocelo (San Mamede de Sobreganade, Porqueira, Orense), cerca del Limia, en territorio de los antiguos *Limici*. El hidrónimo y el etnónimo derivado de él son célticos en mi opinión (2003, s.v.). La inscripción reza así:

*Ariounis / Mincosego / aeigis / C(aius) Narcisius / Rufus / V S L M*

Prósper explica el teónimo, un dativo de plural con epíteto, como un derivado de *\*h<sub>2</sub>erh<sub>3</sub>-yo-mno-*, con el significado de ‘el o lo que es arado, campo’. Es posible que sea así para su teónimo. Aunque me permito señalar la llamativa coincidencia formal con la base *ario-* que venimos analizando, de modo parece que coincidente con P. de Bernardo según comunicación personal a Prósper (Prósper 2002, 206 n. 4): “en su opinión se trata de una antigua forma celta *\*aryū(n)-*, ‘señor’ documentada en véneto *Ariiuns* y posiblemente en lepóntico *AriuonePos*”. Es decir, coincidiría con la forma *\*airū(n)* que he reconstruido arriba como la forma indígena celtibérica del nominativo correspondiente al dativo latinizado *Aironi*. La única diferencia sería la llamada *infeción* por *-i-*, señalada para el celtibérico y quizá ausente del dialecto céltico occidental posiblemente hablado en Galicia.<sup>17</sup>

La traducción del teónimo y su epíteto que hace Prósper es “a los (*numina*) de los campos llamados *Mincosego-* o que pertenecen a los *mincosegi-*”. El análisis que hace del epíteto y su significado etimológico como “uno de muchas o frecuentes victorias, que tiene múltiples victorias” me parece plausible. Lo paradójico es que su explicación del teónimo me reafirma en cierto modo en mi creencia de relacionar el teónimo con el protocéltico *ario-*, ‘señor’. ¿No es más atractivo, más verosímil, ‘traducir’ etimológicamente el conjunto por algo así como “a los señores de las muchas victorias”?

En mi opinión, así pues, es muy posible que el teónimo occidental *Ariounis*, con diferencias fonéticas de detalle explicables por cuestiones dialectales dentro del celta hispano, sea una forma estrechamente relacionada, en semántica, formación y etimología, con el *Deo Aironi* de Uclés. Eso sí, la forma moderna *Airón* parece que sigue más bien el desarrollo fonético celtibérico, frente

<sup>17</sup> Villar 1999 señala que el celta hablado en el occidente peninsular tenía quizá parecidos llamativos con el galo.

al del hispano-celta noroccidental, lo cual podría ser un indicio interesante con respecto a la implantación geográfica de ambos dialectos por la geografía peninsular.<sup>18</sup>

La deidad orensana, eso sí, puede no tener nada que ver, desde el punto de vista religioso, con el dios celtibérico. Sería interesante comprobar si hay algún pozo Airón en la zona de Porqueira. Es curioso que en el mismo término municipal existe un río Fírbeda, que podría compartir con el Bedija del término de Uclés el céltico *Beda*, ‘río, arroyo’ (< \**bhedh-*; vid. García Alonso 2001 s.v. *Polibedenses*).<sup>19</sup> Quizá más significativo aún es que existe una hermosa cascada del río Fírbeda en el término mismo de Porqueira (primera imagen), de enorme parecido a la cascada llamada “pozo Airón” de Pereña, en Salamanca (segunda imagen).

## BIBLIOGRAFÍA

- VIII CLCP: F. Villar y M<sup>a</sup> P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Pre-romanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001.
- Albertos 1966: M<sup>a</sup> L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966.
- Almagro Basch 1984: M. Almagro Basch 1984: *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*, Excavaciones Arqueológicas en España, 127, Madrid 1984.
- Blázquez 1962: J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid 1962.
- Blázquez 1977: J. M. Blázquez, *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977.
- De Bernardo 1999: P. De Bernardo, *Nominale Wortbildung des Älteren Irischen*, Tübingen 1999.
- De Bernardo 2001: P. De Bernardo, “Grafemica e Fonologia del celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. Una nuova legge fonetica che genera dittinghi; 3. Fonti e fasi di sviluppo della sibilante sonora”, VIII CLCP, 319-334.

---

<sup>18</sup> Reconociendo que, curiosamente, la evolución fonética *Ario-* > *Airo-* también podría atribuirse, al menos en algunas regiones peninsulares, al romance. Así el sufijo latino *-arium* > *\*-airo* > *-ero*.

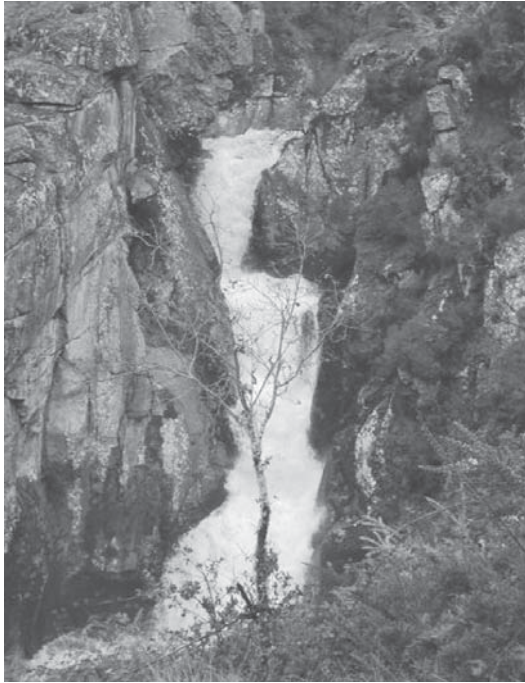
<sup>19</sup> En Bedija tendríamos una formación con un diminutivo quizá latino: *\*Bedicula* > *Bedija* (cf. *auricula* > *oreja*; *ovicula* > *oveja*). En el nombre galaico podríamos después de todo tener una forma relacionada con el verbo gallego cognado del castellano ‘hervir’.

- De Bernardo 2002: P. De Bernardo, “Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano” *PalHisp* 2, 2002, 89-132.
- Delamarre 1999: X. Delamarre, “Cosmologie indo-européenne, “Rois du Monde” celtiques et le nom des druides”, *HS* 112, 1999, 32-38.
- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, París 2003.
- Evans 1967: D. Ellis Evans, *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967.
- Falileyev, A. 2007: *Celtic Dacia: Personal Names, Place-names and Ethnic Names of Celtic Origin in Dacia and Scythia Minor*, Aberystwyth 2007.
- Falileyev et al. 2010: A. Falileyev, A. E. Gohil y N. Ward, *Dictionary of Continental Celtic Place-Names: A Celtic Companion to the Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Aberystwyth 2010.
- Fuentes 1997: A. Fuentes, “Valeria. Historia del yacimiento y resultado de las últimas investigaciones”, *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez, Arqueología Conquense*, 14, Cuenca 1997, 103-131.
- García Alonso 1992: J.L. García Alonso, “On the Celticity of some Hispanic Place Names” *EC* 29, 1992, 191-201.
- García Alonso 1995: J.L. García Alonso, *La Geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, Salamanca 1995 (microficha).
- García Alonso 2001: J.L. García Alonso, “Lenguas prerromanas en el territorio de los vetones a partir de la toponimia”, *viii CLCP*, 389-406.
- García Alonso 2003: J.L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- García Alonso 2006a: J.L. García Alonso, “-Briga Toponyms in the Iberian Peninsula” *e-Keltoi, Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, vol. 6: *The Celts of the Iberian Peninsula*, M. Alberro and B. Arnold, 2006, 689-714, [http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6\\_15/garcia\\_alonso\\_6\\_15.pdf](http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6_15/garcia_alonso_6_15.pdf).
- García Alonso 2006b: J.L. García Alonso, “Vettones y layetanos. La etnonimia antigua de Hispania” *PalHisp* 6, 2006, 59-116.
- García Alonso 2008a: J.L. García Alonso, “Ethnic names in Hispania”, en *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, en: J.L. García Alonso 2008b, 83-100.
- García Alonso 2008b: J.L. García Alonso, ed. *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008.
- Gohil 2006: A.E. Gohil, *Ancient Celtic and Non-Celtic Place-Names of Northern Continental Europe: A Survey of Sources and Etymologies*, Bruselas 2006.
- De Hoz 1963: J. De Hoz, “Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica”, *Em* 31, 1963, 227-42.

- De Hoz *et al.* 2005: J. De Hoz, E. R. Luján y P. Sims-Williams, *New Approaches to Celtic Place Names in Ptolemy's Geography*, Madrid 2005.
- IEW: J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Bern-München 1951-1959.
- Isaac 2004: G.R. Isaac, *Place Names in Ptolemy's Geography* (Disco Compacto), Aberystwyth 2004.
- Jackson 1967: K. Jackson, *A Historical Phonology of Breton*, Dublín 1967.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- LEIA: J. Vendryes, E. Bachellery y P. Y. Lambert, *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*, París-Dublín 1959ss.
- Lorrio 2007: A. Lorrio, "El dios celta AIRON y su pervivencia en el folclore y la toponimia", en: M. Almagro Gorbea y Ramón Sainero Sánchez eds., *Pasado y presente de los estudios celtas*, Ortigueira 2007, 109-136.
- Matasovic: R. Matasovic, *An etymological lexicon of Proto-Celtic (in progress)*: <http://www.ieed.nl/cgi-bin/startq.cgi?flags=endnnnl&root=leiden&base name=%5Cdata%5Cie%5Cceltic>
- Meid 1990: W. Meid, "Über *Albion*, *elfydd*, *Albiorix* und andere Indikatoren eines keltisches Weltbildes" en: M. J. Ball, J. Fife, E. Poppe y J. Rowland (eds.), *Celtic Linguistics. Readings in the Brythonic Languages. Festschrift for T. Arwyn Watkins*, Amsterdam-Philadelphia 1990, 435-440.
- Parsons y Sims-Williams 2000: D. Parsons P. Sims-Williams eds., *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, Aberystwyth 2000.
- Pedrosa 1993: J.M. Pedrosa, "El pozo Airón. Dos romances y dos leyendas" *Medioevo romanzo* 18, 1993, 261-275.
- Prósper 2002: B.M<sup>a</sup> Prósper, *Lenguas y Religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.
- Prósper 2008: B.M<sup>a</sup> Prósper, "En los márgenes de la Lingüística celta: los etónimos del noroeste de la Península Ibérica y una ley fonética del hispano-celta occidental", *PalHisp* 8, 2008, 35-54.
- Rada y Fita 1889: J. de la Rada y Delgado y F. Fita, "Excursión arqueológica a las ruinas de Cabeza del Griego" *BRAH* 15, 1889, 107-151.
- Raybould y Sims-Williams 2007: M.E. Raybould y P. Sims-Williams: *A Corpus of Latin Inscriptions of the Roman Empire Containing Celtic Personal Names*, Aberystwyth 2007.
- Raybould y Sims-Williams 2009: M.E. Raybould y P. Sims-Williams, *Introduction and Supplement to the Corpus of Latin Inscriptions of the Roman Empire Containing Celtic Personal Names*, Aberystwyth 2009.
- Rivet y Smith 1979: A.L.F. Rivet y C. Smith, *The Place-Names of Roman Britain*, Cambridge 1979.

- Salas 2005: M. Salas, *Airón. Dios prerromano de Hispania. Leyendas, romances, mitología, brujería y otras curiosidades históricas*, Madrid 2005.
- Sims-Williams 2003: P. Sims-Williams, *The Celtic Inscriptions of Britain: Phonology and chronology, c. 400-1200*, Oxford 2003.
- Sims-Williams 2006: P. Sims-Williams, *Ancient Celtic Place-Names in Europe and Asia Minor*, Oxford 2006.
- Sopeña 1995: G. Sopeña, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza 1995.
- Vallejo 2005: J.M<sup>a</sup> Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Victoria 2005.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar 1999: F. Villar, “El epíteto lusitano teonímico *Nilaicui* y el nombre del Nilo”, *Aula Orientalis* 17-8, 1999, 469-73.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.

*Juan Luis García Alonso  
Universidad de Salamanca  
e-mail: jlga@usal.es*



Cascada del río Fírbeda en Porqueira.



Cascada “Pozo Airón” en Pereña (Salamanca).